

miendo, con su cigarro en la boca, siempre tienen plata?...
¿Por qué hay pobres y ricos?

Y esas preguntas de un cerebro de seis años eran contestadas por su padre con el *Dios lo quiere* del cura.

Sí, esas mismas preguntas se las hizo Soto en el confesionario al sacerdote y allí fué donde aprendió la frasecita que explica y acepta injusticias.....explotaciones.

Pero Soto á solas pensaba: "¿Cómo va á querer Dios, un ser tan bueno, que mientras á nosotros nos devora el hambre, existan gentes que en medio de sus placeres, se engullan nuestras fuerzas?".....Y los consejos del cura se estrellaban en su conciencia razonable.

Ei pobre Soto sufría.

Y qué padre no sufre hondamente si le hacen "me dá?" los hijos pidiéndole el pan que no tiene?.....

Sotillo pensaba en la situación de su casa; y por eso prefería martirizar su estómago, antes de despertar las penas de su padre.

Al principio estuvo yendo á la escuela del pueblo sin que nadie lo obligara, porque quería aprender.....

—Yo no quiero quedarme tonto —decía el pequeñuelo.

Una tarde Soto y su esposa esperaban á Sotillo en la puerta de la casa. Pronto lo divisaron.

Venía de la escuela con sus alforjitas al hombro. En la bolsa de atrás traía el almuercillo intacto y en la de adelante, oprimidos contra el pecho, el Silabario y sus cuadernos.

—¿Por qué tan contento? hijito, le preguntó su madre.

—¡Ah, porque ya se escribir *ala* y *ola*!.....Hoy cuando los demás niños salieron á almorzar, yo me fuí á un potrillo y sentado en el zacate, me puse á escribir. ¡Miren! dijo Sotillo mostrando el cuaderno.